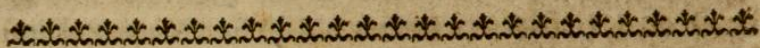


plaza estas amarguras con unas delicias que jamás gustó el corazón carnal del hombre. 2. Las promesas de Jesu-Christo quitan á los trabajos su inutilidad, y todo el motivo de desesperacion: antes que el Señor se manifestase en nuestra carne se padecía por la fama, por la Patria, &c. pero la soberbia era un desquite muy debil en los trabajos, particularmente para el hombre que quiere ser feliz; pero el fiel que padece, que se castiga á sí mismo, que lleva su cruz, espera una eternidad; aun quando sus penas no tuvieran consuelo acá en la tierra, las suavizaria solamente la esperanza que está escondida en su seno. Un Dios hecho Hombre es el fiador de su confianza; sus trabajos hallan en Jesu-Christo un premio y un merito digno de Dios: ¿Es necesario mas para que nos sean amables?

III. Parte. *Un Dios unido al hombre hace callar á la razon, y aun hace razonable á la fé.*

Hoy está lleno el mundo de Christianos Filósofos, y de fieles jueces de la fé; todo se mitiga; de todo se filosofa; queremos penetrar los Decretos de Dios en orden á los fines de los hombres; hallamos inconvenientes en la historia venerable de nuestros libros santos, &c. Pero despues que adoramos á un Dios hecho Hombre es locura, dice un Santo Padre, querer discutir acerca de lo que la religion nos propone como inaccesible á la razon; ya no hay cosa tan incomprehensible, que no la allane y haga creible Jesu-Christo Hombre y Dios. Y asi, ó negad á Jesu-Christo, ó confesad que Dios puede hacer lo que vosotros no podeis comprehender; despues del Mysterio de Dios Hombre no puede la fé proponernos cosa mas elevada ni mas inaccesible á la humana razon: Meditemos, pues, este Mysterio de Jesu-Christo Dios y Hombre; él ilustrará nuestra razon acabando de confundirla, y nos guiará á la inteligencia, dandonos á conocer la necesidad de la fé: Imitemos á Maria, que en un Mysterio

en que todo es nuevo é incomprehensible del que nada halla en la historia de las maravillas del Señor, que con su semejanza pueda asegurarla, en vez de dudar como Zacharías, no busca mas seguridad de su fé, que la omnipotencia y verdad del que se la pide.



## VIERNES SANTO.

### *SOBRE LA PASION DE NUESTRO Señor Jesu-Christo.*

*Division. La oposicion á la verdad ha sido siempre el carácter mas esencial del mundo; pero la muerte de Jesu-Christo es la mayor prueba de la oposicion del mundo á la verdad, y al mismo tiempo el mayor testimonio de la verdad contra el mundo.*

I. Parte. *La muerte de Jesu-Christo es la mayor prueba de la oposicion del mundo á la verdad.* Esto es, á la verdad de su doctrina, de las escrituras, de sus milagros, de su inocencia, y de su reyno.

1. Oposicion á la verdad de su doctrina: El respeto humano es quien forma esta oposicion, aún en sus discipulos: ¿Qué otra cosa era su doctrina, sino una disposicion para la Cruz y los trabajos? Con todo eso, luego que el mundo se declara contra él, titubean sus discipulos, y se desaniman: y ved aqui quanto ciega el respeto humano, y el temor del mundo en orden á la verdad de su doctrina. En Judas forma un pérfido, que hace traycion á su Divino Maestro, y se junta á sus enemigos para perderle: Este mismo respeto humano es causa de la desercion de los demás discipulos; y el mismo Pedro, que lejos de los peli-



gros se ofrecia á todo, fiando de su valor, falta en la prueba de una tentacion tan peligrosa, no se atreve á declararse por discipulo del Salvador, y finge ignorar hasta el Divino Nombre de su Maestro: *Non novi hominem.*

2. Oposicion á la verdad de las Escrituras, y esto es lo que ocasiona la envidia de los Sacerdotes y Doctores: Jesu-Christo los habia remitido muchas veces á las Escrituras, como al testimonio menos sospechoso de la verdad de su ministerio; este testimonio era claro, pues se habian cumplido las predicciones de los Profetas, pero la envidia que los ciega, vence á la verdad que los ilustra; y ved aqui todos los caracteres de esta injusta pasion. 1. La mala fé; no pueden disimularse á sí mismos la verdad de sus prodigios, y en vez de reconocerle por el Mesías, se preguntan, ¿qué hemos de hacer? *¿Quid facimus, quia hic homo multa signa facit?* 2. La bajeza: Ellos mismos buscan secretamente un testigo falso contra Jesu-Christo. 3. La obstinacion: Estos Jueces corrompidos entregan al Salvador á la insolencia y furor de sus criados y Ministros. 4. Finalmente: El sacrificio de los intereses de la Patria: los que detestaban el yugo de los incircuncisos, los que se gloriaban antes de no haber sido nunca vasallos ni esclavos de nadie, protestan que no tienen mas Rey que el Cesar.

3. Oposicion á los milagros del Salvador: Una ingratitude sin medida es la que introduce esta en el pueblo; quando eran testigos de tantos prodigios como habia obrado en su presencia, le seguian en tropel con sus discipulos; quando los alimentó con un sustento milagroso en el Desierto, quisieron proclamarle por su Rey; y este mismo pueblo enfurecido se declara hoy contra Jesu-Christo, le persigue como á un sedicioso, y pide á Pilatos su muerte.

4. Oposicion á la verdad de su inocencia: Y esta

es

es la que produce en Pilatos una ambicion ciega; traen arrastrando al Salvador del mundo á la presencia de este infiel Magistrado; todo prueba á Pilatos su inocencia; él mismo la confiesa; pero le amenazan con la desgracia del Cesar, y ved aqui todos los obstaculos que una ambicion soberbia pone en su corazon á la verdad, que él no pudo ocultarse á sí mismo. 1. Un obstaculo de disimulo, y de mala fé: en vez de dar libertad absolutamente á Jesu-Christo propone arbitrios para salvarle, y dá á entender contra lo que le dicta su conciencia, que necesita de gracia. 2. Un obstaculo de aborrecimiento contra la verdad, que hace que le sea molesta: turbado con la preferencia que dan los Judios á Barrabás, pregunta qué ha de hacer de Jesus, á quien llaman Christo? 3. Un obstaculo de hipocresía, que hace que la misma verdad sirva á los fines de la ambicion: vuelve á enviar á Jesus á Herodes, no por conservar la vida al inocente, sino por recobrar la amistad que habia perdido con este Principe. 4. Un obstaculo de falsa conciencia, que hace que sacrificando la verdad á los intereses humanos, todavia nos parezca que nada tenemos que reprehendernos; viendo Pilatos que los arbitrios no producian otro efecto, que el de encender mas y mas el furor de los Judios, entrega por ultimo el Salvador á su venganza, pero al mismo tiempo lava sus manos: consiente en que muera, pero declara que no tiene parte en la muerte del Justo.

5. Oposicion á la verdad de su Reyno: Y esta es la que produce en Herodes su impiedad; al principio desea por pura curiosidad ver á aquel Hombre de quien publicaba la fama cosas tan maravillosas; se promete que él mismo ha de ser testigo; hace á Jesu-Christo mil preguntas inutiles, pero despues no viendo milagro alguno, y no pudiendo sacarle ni una sola palabra, le desprecia, y toda su Corte sigue su exemplo.

Qq 2

II.



II. Parte. *La muerte de Jesu-Christo es el mayor testimonio de la verdad contra el mundo.*

1. La muerte de Jesu-Christo dá testimonio á la verdad de las Escrituras: Es la llave sagrada que abre los siete Sellos de aquel Libro cerrado; porque sin la solucion de este gran Sacrificio los Libros Santos son incomprehensibles; pero la muerte de Jesu-Christo los dá nueva claridad; con el socorro de este Mysterio se vén patentemente todas las figuras, se descubre el espíritu de todas las ceremonias, se conoce el sentido de todas las Profecías, y se vé la verdad y Divinidad de nuestros Libros Santos.

2. Dá testimonio á la verdad de su doctrina, confirmandola con sus oprobrios y trabajos; toda la doctrina del Salvador parecia reducirse á humillar el espíritu, y mortificar los sentidos; y como ningun Philosopho hasta él habia anunciado á los hombres, que era necesario ir á la felicidad por el camino de los desprecios y trabajos, era preciso que el exemplo del Salvador confirmase la novedad de sus preceptos, lo que hizo con los abatimientos y trabajos de su muerte, por lo que nuestra impenitencia nada tiene que poder oponer al grande exemplo que hoy nos dá

3. Jesu-Christo dá testimonio en la Cruz á la verdad de sus milagros, renovandolos; y esto, no tanto abriendo los sepulcros, rompiendo los peñascos, obscureciendo el Sol, &c. como convirtiendo á un perverso que espira á su lado; mudando el corazon del Centurion, que preside al suplicio, y obligandole á que confiese públicamente su poder y su Divinidad; y moviendo á los que asistieron á su muerte: Este es el gran milagro de la muerte de Jesu-Christo, la conversion de los mayores pecadores.

4. Jesu-Christo dá testimonio en la Cruz á la verdad de su inocencia y de su santidad, rogando por sus enemigos: A la verdad; el carácter menos equi-

voco de la santidad es el amor á los que nos ultrajan, y rogar por la salud de los que nos persiguen: ved, pues el gran testimonio que dá hoy Jesu-Christo de su inocencia; muere por los que le crucifican, y muere pidiendo gracias á su Padre por sus enemigos: *Padre, perdonadlos, porque no saben lo que hacen.*

5. Jesu-Christo dá testimonio á la verdad de su Reyno, conquistando al mundo con su Cruz. El mundo le habia disputado el resplandor y realidad de su Reyno; no le habia tratado como á Rey, sino por burla; todas las insignias de su reynado habian sido nuevos oprobrios; pero hoy aquellas señales tan despreciables de un reynado tan abatido, son las señales gloriosas de su poder y de su Imperio. El reyno, y el poder de los Reyes de la tierra acaba con ellos; el Reyno de Jesu Christo no empieza á resplandecer hasta su muerte; y sus oprobrios son el primer origen de sus grandezas y de su gloria. A la verdad, despues que murió, todo el mundo reconoce su Soberanía; su Cruz triunfa en el cielo y del infierno; de la ceguedad de los Judios, de la incredulidad de los Gentiles, de la barbaridad de los verdugos, y aún de la obstinacion de un pecador proximo á morir.